

Giovanni Quesseep: memoria y olvido, un análisis reflexivo

Giovanni Quesseep
Personas
Autobiografía



Universidad
de Cartagena
Fundada en 1827

Roxana Marsiglia López
Lingüística y Literatura



**Universidad
de Cartagena**
Fundada en 1827

GIOVANNI QUESSEP: MEMORIA Y OLVIDO, UN ANÁLISIS REFLEXIVO

ROXANA SARAI MARSIGLIA LÓPEZ.

ESTADO:

APROBADO

Asesor:

Raymundo Gomezcásseres.

Jurado:

Lázaro Valdelamar S.

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA**

GIOVANNI QUESSEP: MEMORIA Y OLVIDO, UN ANÁLISIS REFLEXIVO



**Universidad
de Cartagena**
Fundada en 1827

ROXANA SARAI MARSIGLIA LÓPEZ

TESIS DE PREGRADO

RAYMUNDO GÓMEZ CÁCERES
Asesor

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA**

**Cartagena – Colombia
2015**

DEDICATORIA

Dedico esta tesis a Dios, mi grande fuente de sabiduría y quien ha tenido misericordia de mí por su gran amor. A mis padres y hermanos, quienes se convirtieron en unos de los motivos más grandes para crecer y formarme como lo que soy. Está dedicada también a la persona que Dios ha puesto para que me acompañe en el camino de la vida, Randy Aurela.

La dirijo a mis amigas, las cuales oraron y me animaron en momentos duros, estuvieron conmigo leyendo mucho y haciendo de mi proyecto, algo de ellas. A Kelly Ramos por tanta paciencia y consejos, a Dina Paz por su ánimo constante, a Katherin Cogollo por sus oraciones, a Lilibeth Miranda por creer, y tantos otros que la hoja no me alcanzaría para mencionar sus nombres, pero que sé perfectamente se darán por aludidos.

A mis pastores, líderes e iglesia en general, quienes forman no solo personas con una gran devoción por Dios; sino que se esfuerzan por entregar al mundo individuos llenos de valores y principios que ayuden a esta sociedad a llevar las cargas los unos de los otros.

En último pero no menos e importante lugar, la dedico a todos mis profesores, por todo cuanto sembraron en mi a través de sus conocimientos y vivencias.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar quiero agradecer a Dios, quien es la persona más importante en mi vida. Sin él, nada de lo que soy sería, a Dios debo todo, mis sueños, mis anhelos, mis metas y también el cumplimiento de cada una de ellas. Si existe alguien a quien tenga que decir gracias por el apoyo y motivación, no pensaría en nadie más que no sea el Espíritu Santo de Dios, quien en mis momentos más cruciales estuvo allí.

En un segundo lugar mi familia, fuente de apoyo constante e incondicional en toda mi vida, sobre todo en mis duros años de carrera profesional. A mis hermanos, en especial, quiero resaltar la gran labor de mis padres Leticia López y Rafael Marsiglia, quienes siempre han creído en mí y han visto lograr de mí, lo que ni yo misma he creído posible.

Gracias quiero dar a mi asesor Raymundo Gomezcásseres por su esfuerzo y dedicación, sus conocimientos, sus orientaciones, su manera de trabajar, su persistencia, su paciencia, las cuales han sido fundamentales para mi formación y realización de este proyecto. Él ha inculcado en mí un sentido de seriedad, responsabilidad y rigor académico. A su manera, ha sido capaz de ganarse mi admiración. Así como sentirme en deuda con él por todo lo recibido durante el periodo de tiempo que ha durado esta tesis.

GIOVANNI QUESSEP: MEMORIA Y OLVIDO, UN ANÁLISIS REFLEXIVO

INTRODUCCIÓN	8
JUSTIFICACIÓN.....	10
OBJETIVOS	12
METODOLOGÍA	13
1. MARCO TEÓRICO, Generalidades.....	15
2. MEMORIA, algunas apreciaciones conceptuales.....	21
2.1 La memoria desde la filosofía	22
3. OLVIDO.....	33
4. MEMORIA Y OLVIDO EN LA POESÍA DE GIOVANNI QUESSEP.....	36
5. CONCLUSIÓN.....	61
6. BIBLIOGRAFÍA Y CIBERGRAFÍA.....	62

GIOVANI QUESSEP:

Memoria y Olvido Un Análisis Reflexivo

Roxana Sarai Marsiglia López

RESUMEN

Este trabajo está encaminado a mostrar la discusión sobre el antecedente del concepto de memoria y olvido, ligando estos, a las reflexiones más actuales de la hermenéutica de Paul Ricoeur. Da cuenta por tanto de como la poesía de Giovanni Quessep aborda la muerte a través de imágenes y referencias que apuntan a la contradicción central entre memoria y olvido, comprobando el tema reiterativo de la concepción que tiene el poeta de la poesía como fabulación.

ABSTRACT

This work is directed to show the discussion on the precedent of the concept of memory and negligence, tying these, to the most current reflections of the hermeneutics of Paul Ricoeur. He accounts therefore of as the poetry of Giovanni Quessep tackles the death across images and references that point at the central contradiction between memory and negligence, verifying the reiterative topic of the conception that the poet of the poetry has like fabulation.

INTRODUCCIÓN

El enorme misterio que encierra el enigma de nuestro origen y destino, es uno de los más abordados en todos los tiempos por muchos escritores. Querer saber por qué existe un límite a esta vida que en muchas ocasiones suele ser bella cuando encontramos cómo y con quién disfrutarla, es un interrogante aún no resuelto. La vida se vuelve interesante desde esta óptica; porque resalta la importancia de vivir. Es tan trascendental permanecer vivos en un mundo que aunque lleno de sin sabores ofrece lo único que no sabes si encontrarás después de la muerte... Vida.

La poética de Quessep es nuestra morada a habitar, en Quessep encontramos diferentes tópicos y discursos que hablan de la vida, la noche, el patio, el día, etc. Ahonda en el tiempo, el día que declina, la noche que se impone con su inmensa penumbra y el silencio que como dice Santiago Mutis se ha convertido en savia. Giovanni Quessep muestra en cada palabra el llanto de dolor que no lo circunda tan solo a él sino a la humanidad entera, porque lo que canta en sus poemas no es otra cosa que el sufrimiento de aquello que se amó y hoy toca olvidar porque se ha perdido. Quessep canta a una belleza convertida en luto, una, a la que prefiere borrar de su memoria porque se ha visto tocada por el frío paso de la muerte.

Giovanni Quessep, un sucreño nacido el 21 de diciembre de 1929 es uno de los poetas más importantes hoy día en el Caribe colombiano y uno de los que mejor aborda éste tema de la muerte, y hablamos de tema porque esto implica referirnos al sentido general del problema que irrumpe no solo en la mente del poeta; sino también en la de todos. Morir es saber y aguardar algo que pasará en algún momento y que tenemos miedo de enfrentar. En este poeta es mostrada como la apertura a una vida ilusoria, (entendida ésta última como la iniciación al despliegue imaginario que hace al fabular) a un destino trágico: el desencanto de la realidad, que sobre todo, se ve revelada como la muestra de que existe una separación entre el Ser y la Divinidad (cualquiera sea la manera de concebir esta última).

Ahora bien, la separación en Quessep se evidencia más por el hecho de querer vivir la vida no con el hilo circundante de la culpabilidad (entendiendo el termino desde los planteamientos de la literatura moderna como *“la deuda ontológica”* que posee el hombre con Dios, con la sociedad, el medio biológico y cultural); sino como cualquier hombre quisiera vivirla; es allí donde Quessep comienza a mostrar su problema. ¿Por qué no vivir la vida que todos algún día quisimos tener? ¿Por qué tener que vivir sintiéndonos culpables de morir? ¿Por qué mejor no construir un mundo donde todos podamos libremente soñar y ser nosotros mismos? Quessep hace una invitación a fabular a través del olvido, lo cual conlleva a hacer un desuso de la memoria.

JUSTIFICACIÓN

Giovanni Quessep es de los poetas más importantes del caribe colombiano, su nombre italiano y apellido libanés, nos hace pensar en su gran conexión arábica y ese ambiente gitano y mágico que lo mueve. Es un escritor altamente culto, sobre todo cuando se trata de plasmar los desencantos del hombre. Además de esto, sus escritos están cargados de un sin número de elementos que a cualquier persona interesada en poética le interesaría analizar y estudiar. Algunos de ellos son la sonoridad, las reflexiones que hace en torno a la vida y la muerte, a la culpa y el tiempo; a la luna y el jardín, entre otros. Estos elementos hablan de la gran misión que tiene el escritor por mostrarnos una salida al dolor y la muerte.

También cabe resaltar que Quessep está permeado por muchas voces que le dan un sentido diferente a su poética, como lo son Borges, Quevedo, Carranza, etc. También la forma tan limpia como utiliza la métrica en sus poemas, da a conocer su profunda comprensión de la lírica española (vivió en España por mucho tiempo); hace uso del simbolismo y carga sus poemas de muchas imágenes; imágenes que están cantadas y narradas en otros cuentos e historias como el Quijote de la mancha, Alicia en el país de las maravillas, y hasta el mismo García Márquez.

Por esto, y muchas cosas más, consideramos que este trabajo es relevante, ya que a través de él estamos rescatando la importancia de uno de los poetas más trascendentales de nuestra época. Por lo tanto tomarnos el tiempo de reflexionar en cuanto a Quessep y sus poemas a través de los elementos de memoria y olvido, es abrir un espacio a otros escritores para abordar sus líneas y dejarse llevar por la invitación que nos hace el poeta. Abordar a Quessep es rescatar lo que fuimos, somos y lo que podemos ser.

También es un trabajo que brinda la oportunidad de ser útil a otras generaciones de estudiosos que anhelan saber más sobre nuestro poeta.

OBJETIVOS

Considerando lo anterior, este trabajo tendrá los siguientes objetivos:

- Analizar la poética de Quessep teniendo en cuenta los elementos de memoria y olvido como puntos trasversales en su poesía.
- Reflexionar sobre la labor que cumple la memoria y el olvido para suprimir toda culpabilidad y abrir paso al campo de lo maravilloso.

METODOLOGÍA

La metodología a aplicar en éste análisis está basada en el trabajo de lectura que he desarrollado, para dar un claro panorama de lo que podemos entender sobre memoria y olvido, desde los planteamientos filosóficos, de diferentes autores como Platón, Aristóteles, san Agustín, Paul Ricoeur, entre otros. Es por ello que este trabajo está estructurado de la siguiente forma:

En primer lugar daré un panorama general de lo que diferentes autores han escrito sobre Quessep, precisando de antemano que haré una leve comparación entre sus aportes y los míos y en qué tanto, estos pueden contribuir con el desarrollo de éste trabajo, lo que supone un estado del arte en cuanto a la poética de Quessep, desde distintas ópticas; en consecuencia, mostraré como autores de otras disciplinas conciben la memoria y el olvido. Posterior a esto, la parte final de este trabajo estará dedicada al análisis de éstos dos elementos en la poética de nuestro autor.

Teniendo en cuenta lo planteado, paso a elegir el corpus que hará parte de este trabajo. En un primer momento, tomaré los poemas recopilados de diferentes poemarios y compilados en la Antología titulada “Libro del encantado” (2000). Cabe resaltar, que no haré uso total de todos los que allí aparecen; me remitiré sólo a aquellos que puedan ayudar a nuestro análisis.

También es importante decir que al final de la cita de cada poema, encontraremos entre paréntesis la abreviación del nombre de cada poemario, la cual nos indicará la pertenencia de lo mencionado al poemario correspondiente. Estas son las abreviaciones que utilizaremos:

NOMBRE DEL POEMARIO	AÑO	ABREVIACIÓN
Duración y leyenda	1972	DL.
Canto del extranjero	1976	CE.
Madrigales de vida y muerte	1978	MVM.
Preludios	1980	P.
Muerte de merlín	1985	MM.
Un jardín y un desierto	1992	UJD.
Carta imaginaria	1998	CI.
El aire sin estrellas	Inéditos	EASE.

MARCO TEÓRICO

Intentando lanzarnos al mundo de la interpretación que propone Quessep encontramos que la situación se complejiza al tratar de hacer un estado del arte, pues son muchos los escritores interesados en su poética y todo aquello que pueda revelar la investigación de sus poemas. Dentro de los autores que han abordado a Quessep, podemos mencionar a Martha Canfield, ensayista uruguaya quien intenta mostrarnos los planteamientos de Quessep en “*El ser no es una fabula*”, (1968), a través de uno de sus ensayos titulado: *Giovanni Quessep: A manera de interpretación*, publicado en la revista Razón y Fábula (1970). En él habla de la simplicidad utilizada por este autor en muchos de sus símbolos que a veces puede mal interpretarse como algo carente de complejidad; Canfield muestra la manera de Quessep por fabular la realidad y mostrarnos una salida al caos, a la desolación y principalmente... a la muerte. Es por ello, que la poesía viene a ser el canal, para crear un mundo lleno de fantasía, un mundo en el que se puede “vivir”, soñar y mayormente, olvidar.

De esta manera, podemos considerar pertinentes los aportes de Canfield, puesto que ella habla de esa salida del caos. Y valdría la pena aclarar esta idea de caos la cual podemos entender desde su origen mismo protoindoeuropeo¹ como “*hueco muy abierto*”, y en verdad Quessep no está muy distante de este sentido ya que él sabe que cada hombre posee un hueco muy profundo, que jamás ha cerrado, y que le anuncia

¹ http://es.wikipedia.org/wiki/Idioma_proto-indoeuropeo

ese vacío que siente. El hombre está en caos; el hombre tiene un insondable vacío que recuerda, pero que olvida por instantes; es quizás su herida latente más recóndita y difícil de sanar, es el dolor más arduo de superar. Giovanni Quessep, también ha experimentado este dolor. De esta forma podríamos decir que aunque Canfield no aborda el tema de la memoria y el olvido directamente, sus planteamientos se acercan mucho al tema de la muerte en Quessep. Y ello nos servirá en algún momento para comprender por qué se hace tan necesario olvidar y no recordar.

Quessep también es abordado por Mario Alejandro Molano Vega en su tesis titulada: *La poesía de Giovanni Quessep: Crítica, Tradición y Perspectivas*. En donde él mismo plantea mostrar “los movimientos que ha debido realizar un escritor como Giovanni Quessep para sostener su obra poética frente a circunstancias actuales”². Para ello, Molano se basa en principio, en los inaugurales pronunciamientos de diferentes autores acerca de éste escritor. Por esto, acudió a los escritores de la década del 70. En un segundo momento, tomó a otros del occidente, para comparar textos y evidenciar en cada uno de ellos la tradición, concebida esta última, desde los planteamientos Bloomianos, como “una lucha creativa debido a la cual, surgen obras nuevas a partir de la transformación de obras del pasado”³.

La tercera parte de su tesis la dedica a hablar de la obra de Quessep, pero desde las categorías de alegoría y símbolo y sus perspectivas.

² MOLANO VEGA, Mario Alejandro. *Giovanni Quessep: Crítica, Tradición y Perspectivas*.

³ MOLANO VEGA, Mario Alejandro. *Giovanni Quessep: Crítica, Tradición y Perspectivas*.

La tesis de Molano a diferencia del trabajo que me propongo realizar, está más encaminada a mostrar como la obra del poeta ha mantenido su vigencia frente a las circunstancias actuales, no se preocupa por ahondar en temas como el conflicto del hombre con la muerte que es lo que básicamente plantea Quessep; ni a su uso de la memoria y el olvido como hilos directores de su poética.

El grupo de investigación *Ceilika* (de la Universidad del Atlántico y la Universidad de Cartagena), lanza en el año 2009 *Cuadernos de literatura del Caribe e Hispanoamérica* dedicados esta vez a Giovanni Quessep, en donde se muestra una compilación de ensayos acerca de éste poeta. En él podemos observar su poética desde diferentes ópticas. Entre los escritores tenemos a Santiago Mutis Duran, quien titula su ensayo: *Todo nos será negado*; Emiro Santos García con: *El jardín y la torre; poéticas de la culpabilidad y la inocencia en Héctor Rojas Herazo y Giovanni Quessep*, entre otros.

“El jardín y la torre: poéticas de la culpabilidad y la inocencia en Héctor Rojas Herazo y Giovanni Quessep” es un texto basado en el estudio de estos dos poetas del caribe colombiano, los cuales adquieren un protagonismo en cuanto que Santos García establece una comparación entre elementos de ambos, que de alguna manera se desprenden del mito judeo-cristiano. Para ser más específica, la conexión que se establece entre ambas propuestas poéticas es a partir de los elementos de *inocencia y culpabilidad*, perspectivas desde las cuales aparece como espejo o base de ambas poéticas la caída y el destierro del hombre tomado como referente el génesis bíblico.

Partiendo de esto, en cada poeta aparece una visión trágica, y es así, porque junto a la vida no hay nada más que muerte, y ausencia de algo que la trascienda.

Desde puntos de vista diferentes, Rojas por medio del castigo y la culpa, y Quessep a través de la inocencia, buscan un mundo alterno en donde, por un lado, la muerte o la agonía se reafirmen, y por el otro, desaparezcan. Tanto en Rojas como en Quessep se muestra una caída, pero ésta ocurre desde el lenguaje mismo: aquel capaz de crear y pronunciar palabras libres de cualquier mundo traspasado por la muerte.

“Todo nos será negado: un acecho a la poesía de Giovanni Quessep” por Santiago Mutis Durán.

En este pequeño ensayo, Santiago Mutis muestra claramente el propósito de Quessep por mantenerse frente a la lucha contra el tiempo; es por esta razón que todo nos será negado. Luchar contra cada sonrisa que desaparece a la vuelta de un parpadear, intentar mantener un momento cuando sabemos que el duro paso del tiempo lo hará desvanecerse. Para Santiago Mutis la poesía de Quessep a pesar de su finura, está permeada con voces como la de Fernando Charry Lara, quien le aporta la sutileza de ocultar y crear sombras.

También, tiene una gran influencia romántica pues “a medida que se distancian de lo real, hallan la verdad de la poesía”⁴ según Mutis (2009). Hay una profunda conexión entre lo que Quessep escribe y lo que era, es decir, su infancia; es por esta razón que se evidencia en su poesía un equilibrio exacto en la tragedia. Para terminar, el autor de

⁴ MUTIS DURÁN, Santiago. *Todo nos será negado: un acecho a la poesía de Giovanni Quessep*. 2009.

este ensayo, ratifica que no hay otra manera de pensarnos, hallarnos o sentirnos sino desde el interior, desde el silencio.

Hablar de la muerte es algo que Quessep evidencia de manera intencional, es decir, en Quessep siempre está la intención de enfrentar al hombre con su propio caos, con el vacío que lo asedia a cada momento, con sus miedos más profundos, él está interesado en su alma, en su espiritualidad como bien lo diría Gabriel Ferrer⁵. La muerte es la palabra de la que muchos no quisieran acordarse, el temor a pronunciarla, sentirla o vivirla significa ya, estar muerto; estar muerto en vida, tratando de escapar, de la vida desesperada; escapar de esa ilusión que mantiene al hombre en un recordar un principio que ha sido cantado, mas no vivido por él, un principio del que todos hablan y del cual resaltan a un Dios amoroso; pero que contrariamente culpa al hombre de su muerte misma. La vida en Quessep se muestra no como una oportunidad de vivir (valga la redundancia) sino como el hilo desgastante de una realidad que nos ha negado la oportunidad de soñar, de creer, y por qué no, hasta de vivir.

La muerte ha sido abordada en la literatura hispanoamericana (y no solamente en la literatura); la muerte es algo que tiene que ver con manifestaciones y constantes arquetípicas de la psique humana entendida esta desde el punto psicológico de Jung quien hace mención de estos arquetipos (muerte, vida, el amor, el héroe, las sombras, etc.) que son constantes en todos nosotros. En su estudio sobre *Los arquetipos y lo*

⁵ FERRER, Gabriel. Geografía poética de Giovanni Quessep.

inconsciente colectivo (1936) en el que habla sobre la memoria colectiva, hace mención de la creencia del inconsciente colectivo⁶ donde plantea la existencia de contenidos psíquicos inconscientes comunes a toda la humanidad los cuales nos sirven para experimentar y representar el comportamiento y las situaciones humanas básicas (el nacimiento, la muerte, el amor, etc.) que no poseen su origen en la experiencia individual. Lo cual se sustenta en nuestros antepasados y su experiencia, transmitida de manera hereditaria. Ahora bien, Jung plantea que de ninguna manera se debe confundir estos elementos mentales con las disposiciones conductuales que son innatas en la humanidad (reflejos, instintos, etc) pues los arquetipos son contenidos mentales⁷ que se evidencian en muchas expresiones artísticas; es decir, en este caso la muerte es el dolor que une a la humanidad.

Pero bien, es en Giovanni Quessep en dónde queremos evidenciar como se establece el tema de la muerte a través de dos categorías esenciales en su poética: *la memoria y el olvido*. Y son esenciales, por la sencilla razón que es a través de ellas que vamos a descubrir cómo se conforma su poética ya que él acude a ellas como un mecanismo que da apertura a la poesía. Reflexionaremos, en primer lugar, cómo la memoria se configura a partir del pasado, para recordarte que eres un ser humano, de carne y hueso, que estás condenado a morir. Por otro lado encontraremos el olvido como opuesto a lo anterior; veremos entonces, cómo éste último se establecerá como

⁶ Abstracts of the Collected Works of C.G. Jung Volume 9.1: The Archetypes of the Collective Unconscious.

⁷. Véase: <http://www.e-torredebabel.com/Psicologia/Vocabulario/Inconsciente-Colectivo.htm>

la estrategia perfecta en Quessep para abrir ese canal a lo maravilloso; y cuando hablo de estrategia me refiero a la manera como Quessep utiliza el olvido para borrar de nuestra mente todo aquello que nos impide dar cuenta de lo que somos en el aquí y en el ahora como el temor, la vergüenza, etc. De esta forma, podremos darnos cuenta que estos dos elementos son de vital importancia en su poética ya que la atraviesan en su totalidad. El negarse a la realidad, a lo que en verdad somos o a lo que fuimos destinados a ser: tal es el conflicto que maneja Quessep constantemente.

MEMORIA, algunas apreciaciones conceptuales.

La memoria, como bien sabemos, ha sido el objeto de muchos teóricos y estudiosos como Platón, San Agustín, Maurice Halbwachs, Jung, Paul Ricoeur, entre otros. Es mi interés, situar gran parte de mis aportes en los planteamientos que hace Paul Ricoeur frente a este elemento, basándome en el estudio minucioso que hace en su libro titulado: *“La memoria, la historia y el olvido”* (2004).

A través del tiempo se han hecho muchos estudios e investigaciones en torno a la memoria, tratando de responder a interrogantes relacionados con su naturaleza, y a otros como señalé, relacionados con su importancia. Muchos teóricos han propuesto varias definiciones sobre ella, mencionaré algunas de las conceptualizaciones más representativas desde la filosofía.

La memoria desde la filosofía

Como ya lo mencioné, en la actualidad han surgido muchos debates sobre la memoria, y se han realizado gran variedad de investigaciones sobre esta función. Sin embargo la reflexión sobre ella ha estado presente desde los comienzos de la historia de la filosofía en la Grecia clásica.

El filósofo Guillermo A. Vega en su escrito titulado *Memoria y Conocimiento Histórico. El debate filosófico contemporáneo atravesado por la impronta platónica* recopila información de acuerdo a los primeros indicios de estudios realizados con relación a la memoria. A continuación tomaré algunas de sus ideas fundamentales sobre los orígenes de las primeras investigaciones sobre la memoria y las complementaré con lo propuesto por Paul Ricoeur.

Las especulaciones sobre la memoria se remontan a los antiguos griegos quienes en su mitología la incluían como la diosa Mnemosine. Es Platón entre los siglos V y IV a.C., quien da inicio a la tematización de la memoria. Según Adams (1982; en González, Mendoza, Arzate y Cabrera, 2007)⁸, Platón se preguntaba cuál era la forma de la memoria en las personas, al igual que por sus propiedades. La definió como blanda puesto que se modifica con las experiencias y al mismo tiempo se deteriora con el tiempo.

⁸ Esta cita fue extraída del documento llamado: “Planteamientos Filosóficos E Históricos Fundamentales en el Estudio De La Memoria”

Platón sostenía que el acceso a las Ideas era posible a través de un proceso de reminiscencia (anamnesis) a partir del cual el conocimiento se configuraba como el recuerdo de aquello presenciado por el alma en un momento anterior a la coexistencia con el cuerpo. En otras palabras el proceso de reminiscencia o también llamado anamnesis propuesto por Platón consiste en una visión innatista, es decir, cuando conocemos una verdad no estamos aprendiendo algo nuevo sino que nuestra alma recuerda una verdad a la que tuvo acceso antes de encarnarse y vivir en este mundo material; nuestra alma recuerda algo que conoció cuando vivía en el mundo de las Ideas. Por lo tanto la memoria demostraría que el alma ha existido anteriormente, porque es capaz de acordarse de cosas que no ha podido conocer en esta vida: el alma tiene idea del bien, de lo justo, de lo santo pero también del vacío y el caos de cada humano (producto de la memoria de “ese jardín nocturno” dicho en palabra de Quessep) y de la esencia de todas las cosas, y lo sabe porque lo recuerda (Platón, 1982).

Lo anterior nos haría pensar que ese vacío al que hemos estado refiriéndonos, ese caos y dolor que nos recorre a todos, somos capaces de recordarlo porque nuestras almas lo conocen; estas ideas cobrarían valor en este trabajo si al aplicar la teoría de Platón, dijéramos que nuestra memoria recuerda el momento justo en el que nos lanzaron al vacío, en el que fuimos culpables de morir sin haber vivido los hechos que generaron dicha muerte.

El Diccionario de la Real Academia nos dice que la memoria es una *“potencia del alma, por medio de la cual se retiene y recuerda el pasado”* Hablar de “potencia” es considerar la memoria como una capacidad o facultad. Esta capacidad se expresaría en actos: los actos de recuerdo. Es decir, si la memoria es una capacidad o una función, el recuerdo es el acto de recordar, y también su contenido: lo recordado en ese acto. Ya el mismo Platón distinguía entre la memoria como *mnéme* y la memoria como *anamnesis*. En el primer caso se trataría de la capacidad de recordar y en el segundo del acto mismo de hacerlo. La memoria sería una potencia que puede pasar a acto. Y ese acto de rememoración consistiría en la actualización de esa potencia o capacidad.⁹

Ahora, si Platón habla de la anamnesis o rememoración, como fundamento que hace posible el conocimiento racional por su parte Aristóteles estudia la memoria en el contexto de su doctrina de la abstracción: la memoria tiene que ver con la unidad de la conciencia del tiempo. Según él es una potencia del alma, por medio de la cual se retiene y recuerda el pasado, y establece una asimetría entre futuro y pasado:

“La memoria tiene por objeto el pasado, ya que es imposible recordar el futuro, que es objeto de la conjetura o de la espera” (Aristóteles, 1972), asunto que también preocupa a la física contemporánea, que se pregunta *por qué recordamos el pasado pero no el futuro* (Hawking, 1988). La *“memoria no es ni sensación ni juicio, sino un estado o*

⁹ En la siguiente dirección, podremos ampliar un poco más estas afirmaciones que hace platón y Aristóteles frente a lo que podemos entender como el funcionamiento de la memoria como capacidad o facultad. Es un trabajo dedicado a mostrar la memoria desde diferentes ámbitos y disciplinas, dentro de las cuales encontraremos la psicología. <http://www.praxeologia.org/memoria.html>

afección de una de estas cosas, una vez que ha transcurrido un tiempo” (Aristóteles, 1972).

Ricoeur lo expresa (2000) de la siguiente manera: “... *Aristóteles recurre claramente al problema de la temporización de la memoria para indicar reiteradamente que "la memoria es del pasado". De esta manera caracteriza la memoria como afección (pathos) la que la distingue precisamente de la rememoración (propuesta por Platón). Pero no deja de generar problemas la aporía a la afección. Por eso, la cuestión sería: "¿cómo, cuando la afección está presente y la cosa ausente, uno se acuerda de lo que no está presente?"...*” Para dar respuesta, Aristóteles asocia el cuerpo al alma y a partir de allí, elabora unas tipologías de los efectos variados de las improntas, respondiendo que “ *la afección producida gracias a la sensación en el alma y en la parte que lo conduce es considerado como una especie de pintura (zograféma) de la que afirmamos que es la memoria*”. De esta manera se establecen las categorías básicas de nuestra relación con el tiempo: la **sensación** se refiere al tiempo presente, la espera o expectativa a lo que es futuro, y la **memoria** a lo que es pretérito (Aristóteles, 1972).

Estas afirmaciones son importantes en nuestro análisis de la memoria como elemento significativo en la poética de Quessep, porque nuestro poeta se ve tocado por una cadena de afecciones que lo llevan a recordar cosas de las que jamás ha sido participante directo. Quessep recuerda la gloria que hubo en aquel paraíso, el azul del cielo, el jardín; se niega a parar su obra, su edificación va tomando forma, incluso cuando la muerte acecha alrededor de lo que se construye.

Los postulados de Platón y Aristóteles propuestos anteriormente permiten identificar tres características principales de la memoria: En primer lugar, la memoria estaría referida al pasado. En segundo lugar, esta idea de la memoria presupone algo así como un depósito o almacén en el que se van acumulando las informaciones del pasado, y por último, esta idea de memoria está centrada sobre el individuo, entendido como un ser dotado de ciertas potencias, entre ellas la potencia o capacidad de recordar. Pero el depósito de la memoria sería algo primariamente individual.

También cabe resaltar que Aristóteles creía que el conocimiento se adquiere de manera sensorial, por lo cual es posible examinar la experiencia sensorial pasada y al mismo tiempo la recuperación de datos. Este postulado marca una gran diferencia entre Platón y Aristóteles, ya que para el primero el conocimiento no puede fundarse en lo que ofrecen los sentidos o el mundo sensible, porque eso lleva al relativismo, por eso para tener un conocimiento estricto o absoluto necesita de entidades absolutas llamadas Ideas. Para Platón conocer es recordar, y para recordar, es decir, para acceder a las ideas pasadas, ocurría un proceso de reminiscencia. Mientras para Aristóteles la memoria es una afección y recordamos por medio de nuestros sentidos y la experiencia.

Antes de finalizar con este trasfondo histórico cabe mencionar que para San Agustín el alma y la memoria son una misma, y en ella están los conocimientos de las artes, las ciencias, las imágenes de los objetos que entran por los sentidos, los conceptos matemáticos, la idea de la felicidad y Dios. Para San Agustín, en la memoria se encuentran los tesoros de las imágenes, acarreadas por la percepción de suerte que

fueron aprehendidas a través de los sentidos, ella se encuentra regida por recuerdos ordenados y desordenados de hechos, acontecimientos y esperanzas. Así lo expresa:

“Los campos y anchurosos palacios de la memoria, donde se hallan tesoros de innumerables imágenes de toda clase de objetos que entraron por los sentidos. Allí está guardado todo lo que pensamos, ya añadiendo, ya quitando, o de cualquier modo variando las cosas que el sentido percibió, y cualquier otra cosa que haya sido allí depositada, y que aún no esté absorbida y sepultada en el olvido”

(San Agustín, 1964).

Para Agustín (1991) es en la memoria, donde se conservan con entera distinción y según su propia especie todas las imágenes que entraron a su conocimiento, cada una por su propia puerta: los sentidos. Conservándose en un vasto y misterioso depósito y donde cada cosa confluye por su propia puerta y en el cual descansa según su orden, aguardando que la mente evoque su recuerdo para hablar de ella.

Por otra parte, para Agustín la memoria tiene un valor indispensable. En la memoria se conservan todos los conocimientos adquiridos en el estudio de las artes liberales que no han sido olvidados todavía, y están como bajo custodia en un lugar todavía más interior, aunque éste no es en realidad un lugar. < *En esta memoria no tengo lugares ni imágenes, sino que en ella poseo las realidades mismas.*> (Agustín, 1991, p.218). Por consiguiente, siguiendo a Ricoeur (2002), memoria de las “cosas” y memoria de mí mismo coinciden; ahí me encuentro también a mí mismo, me acuerdo de mí mismo: lo

que hice, cuándo y dónde lo hice y qué impresión sentí cuando lo hacía. Para Agustín (1991), grande es el poder de la memoria, hasta el punto de que me acuerdo hasta de haberme acordado.

Si pensamos en estas pioneras teorías sobre la memoria podemos llegar a una conclusión: para estos tres pensadores (Plantón, Aristóteles y San Agustín) en la memoria se encuentran todos los conocimientos sobre lo vivido. Ella nos da la posibilidad de creer que recordar es volver a vivir, ya que de esta forma recreamos en hechos y sensaciones que ya habíamos experimentado. Dichas ideas, configuraron los primeros indicios de los procesos de la memorización, codificación, almacenamiento y recuperación.

Hablando un poco sobre la obra de Ricoeur *“La memoria la historia y el olvido”* (2004), diremos que consta de tres partes claramente delimitadas por su tema y su método. La primera parte hace referencia a la memoria y a los fenómenos mnemónicos siguiendo la línea de la fenomenología husserliana. En segunda instancia se dedica a la historia, concerniente a la epistemología de las ciencias históricas y la tercera culmina en una meditación sobre el olvido enmarcada en la hermenéutica de la condición histórica de los hombres que somos. (Ricoeur, 2004, p. 12). Es necesario aclarar en este punto que sin dejar de hacer uso de las líneas dedicadas a la historia, mi atención estará centrada en aquellas que están consagradas a la memoria y el olvido. Ricoeur inicia su intervención, resumiendo el propósito de su trabajo en dos preguntas: ¿De

qué hay recuerdo? ¿De quién es la memoria? Preguntas planteadas en su trabajo según la propuesta husserliana (Ricoeur, 2004, p. 19).

El autor hace mención de la investigación sobre la memoria, fundada en el viejo y conocido adagio según el cual “toda conciencia es conciencia de algo” (Ricoeur, 2004, p. 19); lo cual plantea un problema específico en el plano de la memoria: ¿no es esta (la memoria) fundamentalmente reflexiva, como induce a pensar la forma pronominal que permanece en el francés, es decir, acordarse de algo, es inmediatamente acordarse de sí? Hasta este punto, todo parece estar bien entendido, pero Ricoeur muestra el callejón sin salida que ha formado este enfoque “objetal” pues siguiendo los parámetros de esta afirmación, nos encontraríamos frente a la definición de una memoria netamente singular, una que se pregunta por el ¿quién? Y no por el ¿qué? Es por esta razón que el autor decide dejar en suspenso la atribución a alguien y por tanto a todas las personas gramaticales y centrar su atención a la cuestión intencional, o sea, al ¿qué?; consecuentemente, hablar de memoria singular es también dejar de lado la noción de memoria colectiva.

Yéndonos a la pregunta *¿qué?*, notaremos que la fenomenología se ve enfrentada, desde el principio, a una temible aporía: “la presencia en la que se cree consiste en la representación del pasado, parece ser la de una imagen” (Ricoeur, 2004, p. 21), en otras palabras se puede decir que uno se representa un acontecimiento del pasado o tiene una imagen de él; o sea, puede hacer una asociación de ideas recordando una sola imagen de las múltiples que haya vivido, pues esa, le hará recordar las demás.

“EN EL HUERTO, donde los pájaros son el alma,
Caen los días, vencidos por el gris, y un canto
Que aún recuerda el paraíso, transcurre como
Los ojos de nuestras amadas por el atardecer” (P. 1980, p. 79)

En este fragmento sacado de *preludios* (1980), podemos evidenciar como Quessep comienza a recordar el huerto, que a su vez lo lleva a hablar de los pájaros, del paraíso, de los ojos de su amada, etc. Haciendo por tanto, una cadena de ideas que están ligadas a recuerdos y por consiguiente a imágenes. Podríamos decir que en esta dicotomía entre memoria e imaginación, “la memoria, reducida a la rememoración, opera siguiendo las huellas de la imaginación” (Ricoeur, 2004, p. 21).

Ahora bien, según Ricoeur, la imaginación debe estar desligada lo más posible de la memoria puesto que es la diferencia lo que habita entre estas dos. Por ende, las intencionalidades son distintas; en un primer momento, la imaginación está dirigida hacia lo fantástico, la ficción, lo irreal, lo posible, lo utópico; en cambio, la memoria hace referencia a la realidad anterior ya que la anterioridad constituye la manera temporal por excelencia de la “cosa recordada”, de lo “recordado” en cuanto tal. (Ricoeur, 2004, p. 22).

Entretejiendo lo anterior con la teoría del olvido, en Quessep encontraríamos una profunda relación entre imaginación y olvido ya que es necesario desprenderse de la realidad (de una forma figurativa), olvidarse de todo lo que recordamos y darle vida a ese mundo que está después de los muros; debemos traspasar el silencio de la muerte y creer que existe vida después del dolor. Hay que entrar al ropero, introducirnos por el

camino del árbol como Alicia en el país de las maravillas, debemos estar dispuestos a trepar el árbol de judías como Jack y descubrir lo que esconden los dioses. Podemos estar perdiéndonos entonces de las maravillas nunca descubiertas, de los lugares no habitados y por qué no... Del amor no antes conocido.

En este intento de Ricoeur por mostrar la verdadera esencia de la memoria, dialoga con Aristóteles, quien afirma que “la memoria es del pasado” (Ricoeur, 2004, p. 22).

“La memoria es del pasado”, se presenta como un contraste con el futuro de la conjetura y de la espera y con el presente de la sensación - o percepción -, (Ricoeur, 2004, p. 22). Por lo tanto en nuestro lenguaje común (“nadie diría... más bien se dice que...”) es por esto que se afirma con mayor fuerza que “es en el “alma” donde anteriormente uno escuchó, sintió y pensó algo”, en palabras de Ricoeur.

Así el exilio del que da cuenta Quessep en sus escritos, no le ha sido visto, pero su alma si lo ha sentido, sí ha experimentado ese dolor que compartimos los hombres, ha escuchado a la muerte tocar la puerta de los seres más queridos, por tal razón, la vida presente, en ocasiones no tiene sentido, se ha convertido en palabras de Quessep, en una vida desesperada, que cada día se resquebraja.

“NO ES EL AZUL del cielo
Lo que resquebraja la vida,
Ni este color del huerto
Encendido por las llamas más graves

Si existe la memoria
 De un mundo grávido de pomas y música
 Solo lo teje la fantasía
 Por la vida desesperada” (MM 1985, p. 92).

La fantasía a la que Quessep acude es la misma imaginación de la que hemos estado hablando, ya que es ella la única capaz de tejer mundos fantásticos en medio de un presente desesperante. Mientras el alma está escuchando el canto antiguo del principio (lo que nos ha sido negado, la vida misma) de lo que fue pero ya no es, la imaginación está buscando en la fabulación, una salida.

“la palabra nos sueña
 Todo transcurre (el fuego
 Regresa a ser penumbra
 Viejas colinas cuento)” (DL, 1972 p. 22)

La salida la halla el yo lírico cuando habla, sueña, escribe o imagina. Cuando esto pasa, todo parece estar bien y aun la muerte se olvida:

“su leyenda deshace
 Los días y los pájaros
 La muerte es este olvido
 Sin cesar inventado” (DL, 1972 p. 22)

Entendemos la memoria, según Ricoeur, como “la convicción de que no tenemos otro recurso sobre la referencia al pasado que la memoria misma”. (Ricoeur, 2004, p.

40); es decir, somos seres que tenemos un pasado porque hemos vivido, - bien o mal - pero hemos vivido. Ahora, el conflicto en Quessep empieza cuando se da cuenta de su caos, de su vacío, de su silencio; el caos del poeta está arraigado en la realidad. Partiendo de este claro concepto, podemos decir que los poemas de Quessep están altamente ligados al pasado, a recuerdos, a vivencias; es por esto que se quiere olvidar, y darle lugar a la imaginación.

OLVIDO

En la sección anterior sobre memoria se discutió acerca de los factores que nos ayudan a recordar los hechos que han ocurrido en nuestras vidas, además de describir su importancia para la existencia del ser y para mantener el sentido de continuidad, también se trataron temas como la relación hermenéutica de la memoria bajo los fundamentos teóricos de varios autores siendo el principal de este estudio Paul Ricoeur.

A lo largo de las siguientes líneas, nos centraremos en el olvido. ¿Qué es y por qué se produce? Si anteriormente mencionamos que la memoria es definida como la lucha contra el olvido, el olvido entonces es percibido primero y masivamente como un atentado contra la fiabilidad de la memoria, (Ricoeur, 2000). Se entiende por olvido la pérdida de información almacenada.

Para Ricoeur En ese mismo orden, el olvido representa *"el reverso de sombra de la región ilustrada de la memoria, que nos une a lo que ocurrió antes de que hiciésemos memoria de ello"*. Adicionalmente Platón presentaba el problema del olvido como *"destrucción de huellas y como falta de ajuste de la imagen presente a la impronta dejada por el anillo de cera"* Esta teoría de la reminiscencia defiende que el alma vive sin el cuerpo en el mundo de las Ideas, percibe las distintas Ideas y sus relaciones, se encarna, y olvida dicho conocimiento. Partiendo de estas principales teorías podemos concluir que el olvido es la imposibilidad de acceder a los recuerdos de la memoria, es decir, el olvido es la incapacidad de recordar nombres, fechas, hechos o conocimientos.

Freud (1894) como principal representante del enfoque psicoanalista describió varios mecanismos de defensa, uno de esos mecanismos es la "represión" que consistía en rechazar fuera de la conciencia todo aquello (ideas, acontecimientos, etc.) que eran inaceptables para el sujeto, es decir la persona olvida aquellas situaciones que son tan desagradables, por ejemplo, recuerdos y sentimientos reprimidos como el abuso sexual, situaciones que son difíciles de tolerar para la conciencia, experiencias penosas que provocarían molestia en nosotros; a este tipo de olvido también es denominado el **olvido motivado**. Para los psicoanalistas el olvido es un mecanismo psicológico de defensa: la mente se defiende de las experiencias dolorosas excluyéndolas activamente de la conciencia, olvida cosas desagradables o historias emocionales negativas. El pasado no puede ser reescrito, pero se puede dominar su impacto.

Esta teoría ha sido muy controversial, anteriormente se hablaba de una amnesia infantil; esta hacía referencia al olvido de todo lo sucedido, lo vivido antes de los 5 a 6 años. Freud decía que este tipo de olvido era producto de una motivación defensiva, pues su recuerdo es productor de angustia. Actualmente se conoce que esto no es cierto, la razón de no tener recuerdos entre estas edades es debido a la inmadurez de las áreas cerebrales que participan activamente en el proceso de codificación, almacenamiento y recuperación de la información. (Cosacov E, 2005).¹⁰

Si enlazamos lo antepuesto, con la manera en como Quessep plasma esto en sus poemas, encontraremos que se ve un olvido motivado, posiblemente en términos de Freud (1894) por aquello que ya estamos cansados de recordar, aquello que ha hecho mella en nuestra vida; la represión se vería motivada por la realidad que habitamos; comienza entonces para el poeta un desafío contra el tiempo; y una lucha desgastante que a pesar de ello, no dejará.

¹⁰ Valdría la pena revisar el trabajo que hace Sr. D. José María Segovia de Arana titulado “*Memoria y Olvido*” para completar estas apreciaciones.

<http://www.racmyp.es/R/racmyp/docs/anales/A80/A80-25.pdf>

MEMORIA Y OLVIDO EN LA POESÍA DE GIOVANNI QUESSEP

Hablar de todo esto, sin mencionar de donde sale es como edificar una casa enorme sobre la arena.

Para ninguno de los que hemos leído a Quessep debe quedar la menor duda de que muchos de sus escritos tienen como hipotexto¹¹ las escrituras bíblicas¹², algunas historias clásicas, cuentos persas, entre otros, es aquí donde se encuentra el corazón de este conflicto, la culpa, el desencanto de la vida, la muerte, la belleza perdida, el jardín, el paraíso, el caos, etc. El olvido de Ítaca y la ausencia de Penélope en el caso de la Odisea de Ulises, es uno de los ejemplos más sobresalientes.

Lo anterior, son muchas de las historias que Quessep utiliza como reflejo o espejo para mostrar la tragedia que él narra en sus poemas, pues nos ofrece todos los elementos apropiados para su elaboración. En los escritos de Quessep, se puede apreciar que uno de sus cuadros de inspiración, es el génesis bíblico, por el uso de sus múltiples eventos, elementos, causas, sentimientos característicos a esta referencia:

“SOÑABAS que la mano
Celeste ardía en tu arcilla.

¹¹ Entendiendo Hipotexto desde los planteamientos de Gerard Genette. GENETTE, Gérard. *Palimpsestos: la literatura en segundo grado*. Taurus, 1989

¹² La caída que anuncia el relato bíblico en sus primeras páginas del libro de génesis, se concibe como la tragedia más grande que pudo experimentar la humanidad, (según el discurso judeo - cristiano), ya que esto trajo como consecuencia el destierro del paraíso y la pérdida de la inmortalidad.

Lejos hoy de tu infancia

Vives tu infierno, Adán, ¿también tu paraíso?” (EASE. p. 188)

Adán es un poema que casi explícitamente en sus dos primeras líneas nos sugiere aquel momento en que es formado por “la mano celeste”, que trabaja con el polvo o barro; pero, podemos notar que se evidencia una leve comparación entre el Adán del principio y el de hoy; ya que el de ahora, vive su infierno en la vida pero también su paraíso y no podemos perder eso de vista, porque Quessep está entre lo que es y lo que podría, entre la realidad y lo trascendente, entre la vida y la muerte y por supuesto entre lo que recuerda y olvida.

También es de mucha relevancia el destacar, que el conocimiento, dominio y pericia en la armonización de esos elementos, figuras y más en la poética de Quessep se debe a la estrecha relación con su cotidianidad, su linaje familiar y cultural. Saber esto, nos hará interpretar acertadamente muchos de sus poemas.

Giovanni Quessep tiene un conocimiento amplio de la cultura árabe, pues su familia es originaria del Líbano específicamente de un pueblo llamado “Baib” que en sus poemas, toma el nombre de Biblos de manera simbólica:

“QUIERO TORNAR a Biblos,
A la ciudad de lapislázuli,
Para ser la ventura
Entre los tamarindos y la parra.
... Quiero tornar a Biblos,
A la ciudad de lapislázuli;
Lo demás ya no importa

Si amo entre sus calles el mar color de vino” (MM. p 102)

Canción del exiliado, que es el poema antes citado nos deja ver la relación estrecha de la que hemos estado hablando con el origen de nuestro poeta. La expresión “lapislázuli” se desprende de “lazaward” que es una palabra que significa “azul”; la que representa el color del luto árabe, sin embargo en este caso no representa luto para el poeta sino el color que le da la oportunidad de ser libre y aventurarse. También hace referencia a “la piedra azul” de origen persa; que es la piedra representativa del Líbano. Ahora, el poeta quiere volver a Biblos a su casa, que representa la ciudad del papiro, de los libros, por ende, de las historias. Ese precisamente es su mundo; las historias, Quessep está hecho de historias, sus poemas lo expresan, su realidad misma es una historia, todo cuanto le rodea y ha leído o escuchado es una historia. En esa historia que es su vida, si torna a Biblos lo demás ya no importa, esto muestra que el poeta está en el punto medio de la tragedia, ni antes ni después, elije por lo tanto quedarse ahí, no se interesa por lo que pueda venir, ni por lo que pasó, solo cuenta esto que puede cantar, porque lo vive, lo ve y lo siente. Añadido a esto, “el mar color de vino”; nos haría pensar en Homero y su “vinoso ponto”; pero más que eso, es el Mediterráneo que rodea al Líbano

Nicanor Vélez en su prólogo a *“Metamorfosis del jardín”* (2007), nos muestra que *“la connatural familiaridad de Quessep marcada, desde su temprana infancia, por el recuerdo de su padre y el mundo abandonado por la familia en Oriente Medio, con los símbolos y la imaginería son de la gran poesía árabe”*

Si seguimos buscando vínculos de su origen con su poesía, valdría la pena considerar la ubicación geográfica de El Líbano, el cual limita al sur oportunamente con Israel cuna de la historia que cuenta una de las tragedias narradas inicialmente.

Quessep no recuerda o referencia solo aquello que tiene que ver con su origen; los primeros recuerdos de la memoria en nuestro poeta, evocan la gloria y el esplendor de aquel jardín, que también tiene un conexo familiar, puesto que fueron siempre un topos familiar en la hacienda La Victoria de José Quessep, que luego fue de su padre, allí había un gran jardín de rosas.

“MIRO EL JARDÍN, los niños juegan
A la ronda, el almendro de corteza blanca y dorada
Les da su reino, y todos saben
Que están en el umbral del paraíso”

“... solo mis ojos guardan
dolor y muerte, - sólo la miseria del tiempo
convierte en polvo la ronda que amamos –,
y no hallan paz en lo bello del canto ” (P. p 84).

Ahora, lo anterior nos deja ver que lo que Quessep hace en sus poemas en muchas ocasiones es alternar la referencia intertextual, es decir, el discurso de las historias (conocidas por él) y el significado literal de dichas expresiones con el significado figurado que permite crear sombras en sus poemas para mostrar la verdadera tragedia, su realidad misma; la realidad de todos los humanos. Comienza hablando del jardín como el suyo, el que conoce, el que tiene cercano a su vida y en la parte final de su

poema solo se da cuenta de que esa ronda que amamos se convierte en polvo, como se destruyó el huerto.

“TODO ESTO fue la alondra
Y hoy es polvo
Todo ausencia del laurel y la rosa
Pero si descendieras
Hasta el color o el vuelo
Verías crecer la luna
Las nubes que son otra
De las formas del tiempo” (DL. p. 12)

Podríamos pensar que la mayúscula sostenida que está utilizando el poeta en las dos primeras palabras, está haciendo una conexión directa entre el adjetivo “todo”, para referirse a cada una de las cosas que conforman ese jardín y el pronombre demostrativo “esto” para señalarnos o mostrarnos el jardín (la cosa), como tal. Ahora bien, la “alondra” a la que hace referencia es reveladora ya que representa la armonía y melodía que se vivía en ese jardín; los silbidos de una alondra son capaces de llegar a lo más profundo de cada ser; la alondra habla nuestro idioma (emite sonidos como los nuestros); nos entiende, y más que eso, nos despierta en nuestras mañanas, en lo temprano de nosotros, la alondra representa al poeta cantando a través de sus líneas. Por eso, lo que fue el jardín, no es otra cosa que armonía, melodía; paz, etc.; pero ahora, solo es polvo, ya todo es ausencia, ya ha desaparecido todo lo florido, el laurel y la rosa, sencillamente, ya todo se fue, todo se borró. Sin embargo, el poeta nos invita a no quedarnos en lo que fue, sino a descender y mirar el color o el vuelo para ver crecer

la luna y las nubes que son otras formas del tiempo. ¿A dónde debemos descender? ¿Desde dónde podemos ver el cambio de la luna y las nubes? Seguramente desde abajo, desde la tierra. Lo anterior habla de la sugerencia que nos hace el poeta de voltear y darnos cuenta que aquel mundo fantástico y florido que una vez existió... ya no está; por ende debemos habitar nuestro lugar y desde ahí emprender nuevamente, sin importar el devenir, él solo quiere dar cuenta de su tragedia, aunque ésta, se dolorosa o maravillosa.

“NO VUELVAS a tu reino
que el jardín ya es cristal, ciprés del cielo,
y guarda las cenizas
de la palabra o del encantamiento

Verías si tornarás,
su cuerpo ya de piedra
donde se teje la desesperanza,
y en sus ojos el gris de la Quimera.

Vuelve más bien a la doliente isla
donde tu corazón es viento y polvo,
vuelve a tu nave púrpura
que eres de sueño y mar, amargo y solo...” (MVM. p 69)

Volver y no volver es la tensión constante en Quessep, el jardín ya ha tomado forma de cristal y se ha convertido en el árbol que anuncia el luto del cielo, hay por tanto que

volver a la isla doliente, ¿Cuál es esa isla? ¿No es acaso su realidad? Ya no quiere estar más en lo que pudo ser o lo que fue sino en lo que es y lo que ahora quiere contar; su tragedia es precisamente esa, el quedarse ahí, exactamente ahí. Aquí encontramos entonces aparentes contradicciones en su poética, porque en esa isla a la que quiere volver su corazón es viento (vida) pero también es polvo (muerte), y esa contradicción de lo que vive, es lo que hace atractiva su poética. Quessep no necesita pensar en que algo o alguien lo redimirá de su dolor cuando el mismo ha decidido crear sus propias imágenes de la vida, de su historia, de él.

En estas instancias la memoria toma un papel importante en su poética porque ésta hace uso de su facultad más importante... recordar. Ella, comienza entonces a cantarle lo que fue:

“PERSIGO LA MEMORIA de algún jardín nocturno,
las ramas del olivo;
para vivir me basta lo que he amado
a pesar del hechizo de este cielo
Escucho un canto cerca, hada o demonio,
entre las hojas, por el insomnio destruidos;
¿no será lo que viene para siempre
de la desgracia de los cielos?

Tan solo un reino o cántico
y una quietud del aire
donde morar, entre azucenas, mientras pasa
la noche que me nombra el fin, lo imperdonable” (MM. p 107).

Ese jardín nocturno se asocia a lo que en un principio mencionamos cuando hablábamos del proceso de rememoración propuesto por Platón; dicho en otras palabras, el jardín nocturno representa el interior del yo lírico, el inconsciente en donde existen imágenes que persigue la memoria, imágenes que pueden representar culpa, muerte, trascendencia, redención, belleza, etc. Hablamos de trascendencia porque la rama del olivo representa eternidad en la Grecia clásica, la eternidad que algunos sueñan. En contraposición a estas imágenes que le vienen a su inconsciente, el poeta decide quedarse con lo que ha amado, aquí es donde tenemos que decir que el punto medio entre muerte y vida, memoria y olvido, es el amor. Él prefiere lo que vive y lo que puede palpar, no aquello que puede evocar.

Ese canto del que habla nuestro poeta es la leyenda que nos han contado generación tras generación, la historia de nuestro origen y sobretodo, de nuestra caída. La leyenda es aquella historia cantada por nuestro “adivino” en “no tenemos conjuros”.

“LO CANTA el adivino
Porque ha visto en los sueños
Naves purpúreas
O un jardín remoto
Todo habrá de llegarnos la celeste
Penumbra de un castillo del otro reino
O en la rama florida
De lo real la rosa fabulada
No tenemos conjuros
Quien crea en la leyenda

Puede mirar las nubes

Verá que empieza a detenerse el tiempo” (DL. p 19).

Este adivino del que se nos habla es el mismo yo lírico de los poemas, que recuerda jardines en donde solo se puede penetrar por medio de la poesía.

No podemos dejar de lado a esta altura que estamos ante un poeta completamente humanizado con la realidad que vive, que siente dolor, que sueña; pero, que también se desespera, al punto de padecer en carne propia los dramas humanos más reales: la soledad y la muerte. Quessep es un poeta sensible, y para plasmar esto, hace un buen uso de su conocimiento simbólico. Recordemos que nuestro autor está permeado por muchos escritores. Es un alto conocedor de la poética española, y de la sonoridad que esta ofrece; por eso sus escritos tienen vida, logran arquetipizar la realidad de tal forma, que podemos experimentar todo el caos de nuestro mundo lo que fue y lo que es; pero también, sus escritos, nos brindan la salida, porque nos ofrecen la esperanza de eternizarnos a través de la palabra y de crear un mundo lleno de alegrías y sueños esto lo vemos en las siguientes líneas:

“ESTOY FELIZ, a pesar de la muerte

Que me acecha desde las araucarias,

Mi alegría proviene del otro cielo

Donde los pájaros adoran la mirada del tigre...” (MM. p 109)

Ese “ESTOY FELIZ” con que comienza Quessep es significativo, porque nos deja ver su parte esperanzadora en medio de todo el dolor; él está feliz a pesar de la muerte, de lo que sucedió o suceda, se trata de una decisión consciente y determinante muy a pesar de las circunstancias que lo rodean, está feliz con lo que es, aunque eso signifique desesperanza a veces:

“...estoy feliz, aunque la ruina
amanece las puertas de mi casa;
nadie podría detenerme, nadie
que no tenga el secreto de mis palabras” (MM. p. 109).

Como lo citamos en líneas anteriores, la memoria recuerda la idea de bien y mal, lo justo y lo santo pero sobre todo la idea del amor; y esto lo reconoce nuestro poeta en su poema llamado “memoria de los cuentos”:

“EN LA MEMORIA queda la epifanía
del amor, y un camino de lilas
desciende de los ojos
en quien ha visto más allá de la muerte.

... Guarda para siempre en su crisálida
está nuestra memoria y en ella están los cuentos;
allí estará el amor, en esa sombra
donde la vida vuelve a comenzar” (MM. p 112).

No solamente es la idea del amor, también es ratificar lo que somos... historia. En nuestra memoria existen las historias escuchadas una y otra vez, que son las que forman las historias de los cuentos, a donde quiere tornar el poeta; allí en esas historias está el amor, y esta la posibilidad de reinventarnos desde el aquí y ahora.

La memoria lo lleva al pasado una y otra vez, por lo tanto todo lo que florece en su memoria y recuerdos es perdido:

“EN LA LUNA que he contado
 Leve de nombre y memoria
 En la rosa casi historia
 Del jardín imaginado
 Todo ilumina en pasado
 Todo florece en perdido
 Músicas de lo que ha sido
 O irrealidad del que cuenta
 Blanca luna o rosa cruenta
 Contar es ir al olvido” (DL. p 16).

“A la sombra de violeta” es un poema que nos deja apreciar otra manera en como nuestro poeta concibe la memoria:

“VI PERDERSE TU ROSTRO por esa niebla en que la música
 Cesa como un jardín al que el cielo de otoño
 Le niega ya las flores que inventa la memoria...” (CE. p. 29)

La muestra entonces, como aquella que inventa los recuerdos que tenemos, o bien recuerda lo que vivió en el mundo de las ideas como lo diría Platón porque ¿cómo podemos recordar algo que ya olvidamos? Lo cual nos insinúa que es la memoria la que teje esa unión con un pasado que queremos suprimir, y que nos confunde a veces, por las múltiples imágenes que nos sugiere:

“... El puerto ha resistido
Los aletazos de gaviotas insomnes;
Quién sabe hasta cuándo, por el don de la memoria,
Persistiremos en hallar una estrella” (MM. p 95).

El puerto que ha resistido los aletazos de gaviotas insomnes somos nosotros mismos, es nuestra mente, en este caso es el poeta; que se ve envuelto en imágenes que vienen y van, que le anuncian cosas que en momentos le hacen creer en una eternidad, en un paraíso, en la belleza, etc. Pero hasta cuando persistiremos en creer en que eso existe, él se cuestiona y se evidencia nuevamente el equilibrio exacto de su tragedia, la que consiste en un querer y no querer, miremos lo siguiente:

“DURO ES VIVIR si olvidamos el cielo,
si la luna que nace
no acierta a distinguir el vuelo de un pájaro
que nos dejó su canto como signo del día.

Aún podríamos mirar, tocar sus alas
sobre la impenetrable barrera de vidrio;

pero es la vida, apenas lo que resta
de una mirada insomne y ya lejana” (MM. p. 97).

Entender a nuestro poeta es un desafío porque ahora lo hallamos diciendo que es *“Duro vivir si olvidamos el cielo”* está es la evidencia y la clave más clara de lo que plasma, de esas historias que nos vienen como imágenes, de todos esos discursos que escuchamos; es duro vivir si los olvidamos sin embargo la vida que él tiene, es lo único que le queda, es decir, pese a todo lo que conlleva olvidarnos y desprendernos de lo que fue, hay que centrarnos en lo que somos y en lo que a partir de eso, podemos construir.

Son múltiples los recuerdos que están en los versos de Quessep, porque es mucho lo que se tiene por evocar; tanto de su linaje familiar como de su cotidianidad en san Onofre, en el patio de su casa.

“EL COLUMPIO DEL PATIO; me desvelo
Perdido entre las hojas del árbol
Cayeron por la fuerza de la luna
Y la alta madrugada...” (UJD. p. 124).

Algunas cosas lo llevan a su infancia, de la que tiene recuerdos nublados pues ya hace mucho tiempo pasó por ella:

“POCO ALCANZO a decir
De la perdida infancia.

Quizá miro un relámpago:
Medio día de luna calcinada,
calles de arena amarilla, tal vez,
o roja, como almendros,
por donde en caballitos de madera
me cubrían de polvo las polillas” (MM. p 96).

Después de tener conciencia de sus recuerdos, el poeta nos muestra en otra faceta que hay una salida a todo eso que sigue las huellas de la memoria; recapacita entonces y se da cuenta que no todo está perdido y que a través del olvido - que es ese impulso que lo redimirá- puede cambiar su manera de ver las cosas:

“NO TODO ESTA PERDIDO, piensas,
Aguijoneado por el impulso de la redención,
Aún es tiempo de que renazca
El árbol sacrificado por el verano

... ¿Dónde está lo verdadero entonces, dónde
La rosa revelada por un sombrío arrepentimiento?
Tal vez no todo será falso, quizá tenga
Ese color que dura después de la muerte” (MM. p 102).

Esta es la estrategia de la que hablamos al inicio de este trabajo, el olvido. Éste ayudará al poeta para borrar y no usar su memoria; por ende dejar de circundar la vida con el hilo de la culpa y dar paso a la imaginación:

“YA NO PUEDO escucharte
En el jardín profundo,
Donde solías empezar un sueño
De naves blancas por el mar oscuro;

Hoy pierdo la memoria
De tus labios quemados por la tierra,
Y ahora solo olvido
Cubre mis ojos que la muerte espera...” (MVM. p 60)

Solo queda ese espacio que hace reversa en la sombra de los recuerdos como la salida, como si no hubieran existido jamás, éste llega para iluminarnos con su esplendor y nos guía con su blanco resplandor:

“NOS CUENTAN el olvido
Su lentísimo reino
El fabular unánime
De las nubes y el tiempo

Por siempre nos aguarda
Como un fuego o un álamo
En nosotros florece
Su claridad ¿Qué blanco

Resplandor o declive
Nos conduce? Veloces
Navíos en el sueño
Nos revelan su nombre

El olvido una historia
Que ya nunca termina
Se pierde lo inventado
Palabra cuento día” (DL. p 28)

Es en este punto donde nos damos cuenta que el olvido toma gran importancia en la poética de Quessep, por lo cual es necesario cambiar de ambiente ya que el que se tiene, muestra y anuncia ese “martirio celeste”, que todos tenemos y que solo puede ser abolido cuando cantemos “las historias de una estación más bella”:

“...cerrar los ojos a su abismo nunca
Nos deparó el edén en esta hora,
Solo tenemos todos
Un martirio celeste.

Cantemos las historias
De una estación más bella; nuestro canto
Nos deja ser a veces,
Vivir, soñar, tan lejos de los dioses” (EASE. p 186).

Cantar las historias, es comenzar a crear, a fabular. Cantarla, también significa escribirla, comenzar a pronunciar esas palabras que abren un canal en este mundo y nos dejan entrar en el vasto universo de la imaginación; allí donde podemos ser lo que siempre hemos sido desde el silencio, desde el interior.

“...me nombro en la escritura
De la Alhambra. El desierto
No es más que una aventura
Del árabe. Su huerto

A la piedra resiste
Cantado en la Gacela:
El paraíso existe
Si duerme el centinela” (UJD. p 139).

Ese paraíso al que se refiere el yo lírico, está arraigado a su natal Arabia, ella representa todo lo mágico, todo lo utópico, lo que sí es posible, lo que se puede soñar y contar; lo que la memoria no puede destruir. La “*Alhambra*” representa la ciudad mágica en paisajes, la que se integra con la naturaleza preexistente, es la gran ciudad de Granada - España llamada Alhambra la que está formada por un conjunto de jardines y fortalezas pero también es aquella que tiene una gran conexión arábica.

“CONTÓ QUE ERA DE ARABIA, ese nombre de arena
Que quema el lapislázuli cuando es roja la luna.
Vivía siempre al borde de los aljibes, como
Si tuviese dos alas para amar el abismo.
Sacerdotisa y triste, cantaba dulcemente
Los salmos que entendieron los pájaros y el agua.
Una vez escribió que el tiempo es irreal,
Que no es real la memoria; y hay girasoles, dijo,
Que solo son un nombre con una brasa dentro...” (Cl. p 165).

También, conocemos todo el bagaje literario y fantástico que maneja nuestro poeta, acudiendo a historias mágicas que dan cuenta de ese espacio que yace en la imaginación de todo aquel que se atreve a soñar y creer que existe algo más allá de lo visto y vivido. Hace por lo tanto un uso extraordinario de los personajes que han podido habitar ese infinito fantástico y han experimentado la vida dentro de la lucha misma contra el tiempo; son personajes que nos dan testimonio de que la imaginación cobra vida solo a través del olvido.

“AQUÍ LO LEGENDARIO y lo real
Nuestra historia resulta semejante
A la de esa muchacha maravillosa que penetró en el espejo
Estuvo siempre a punto de desaparecer
Pero ninguno pronunció la fórmula que la devolviera al polvo
Ni Tweedledum Tweedledee ni la Reyna ni el Rey Rojo
 Que lo único que tenía que hacer era despertarse.
Tal vez somos un cuento
Tal vez sin que nunca nos percatemos
La nave de Ulises
O el ruiseñor de Keats
(Ese pájaro no destinado a la muerte)
Digamos entonces que lo que ha sido un canto de la odisea
Continuará siendo nosotros
Sin dejar de ser por eso el país de las maravillas
Y alguien podrá reconocernos
Al escuchar la historia no escrita todavía
En la historia castillo la historia luna múltiple
En la historia juguete destruido

La historia en fin cuando pasó una nube sobre Alicia

Tal vez somos la sombra de ese azul en su mano. (DL. p 14)

Alicia, la chica del espejo nos ratifica a través de este poema que si existe un leve hilo que nos une a lo maravilloso y lo entreteje el olvido como lo muestra el siguiente poema:

“... Historias que brotan de la mano del tiempo

O se perdían en la penumbra

Donde la flor de loto confabulaba con su blancura

Para tejer el olvido

Que habría de salvarnos de la ignominia y la guerra” (DL. p 24)

Es asombroso, cómo en la poesía de Quessep podemos hallarnos en un dilatado universo literario que nos ofrece significantes con referencias de todo tipo y de todos los campos. La flor de loto que se menciona; en la mitología griega es de gran valor ya que representa el olvido, el que es capaz de salvarnos de la guerra y de la ignominia, es decir, del castigo que hay entre lo que fue (lo que recordamos), lo que será (lo que nos ofrece el trascender) y lo que el poeta decide ser... El ahora. La flor de loto, actúa como un narcótico para aquellos que no quieren acordarse del pasado y que no desean volver, como los tres que son enviados a la isla a investigar – en la odisea de Homero - y al llegar consumen esta planta, que produce en ellos un estado de amnesia a tal punto que no querían retornar a la nave y tuvo Ulises que ir por ellos y atarlos al barco. Y también a Ulises le sucedió; de ello, tenemos una referencia en los poemas de nuestro autor:

“... cambió su nombre por el de Ulises
Navegante y encantador
Y en las islas innumerables
Apenumbra su corazón la flor del olvido...” (DL. p 9).

Ulises representa al poeta, al encantador, al que con sus palabras seduce y convence, donde él mismo es el olvido.

No solo es Alicia a través del espejo, ni Ulises en su odisea; también es la bella durmiente que con sus sueños convierte lo real en fábula:

“AL BORDE de las hadas
La piedra del castillo
Una sola palabra el hondo patio
Te da sombra en el tiempo
Tu historia es lo que sueñas
Lo real es ya fábula naciendo de tu mano
Oh muerte lejanísima
Duración del encanto” (DL. p 21).

De esta forma, podemos apreciar lo que la imaginación nos permite soñar, podemos contemplar ese mundo mágico, lleno de encantos y música, de vida y belleza.

“no sé por qué destino
De hierro vino el pájaro
Con las alas quemadas,
Dando golpes de ciego por el aire.
Pero traía ese encanto

Que da la desventura
Cuando al alba de un día afortunado
Todo es posible, el polvo y la belleza” (Cl. p 170).

Ese mundo mágico no está después para el poeta, ni tampoco puede decirnos por qué destino vino esa historia que produce que el pájaro tenga las alas quemadas, lo que sí sabe, es que ese encanto con el que viene el poeta (pájaro), es el que permite la posibilidad de todo, de la muerte pero también de la belleza.

En ocasiones el paraíso para el poeta se halla en el amor, específicamente en el cuerpo de su amada, en sus ojos, en sus manos:

“TU CUERPO de alas blancas
Mientras los años cae la nieve
Si fui acaso leyenda
Me salvas de la muerte

Por tu camino voy
Y una canción más honda me desvela
Dónde olvidarme dónde
Si ya nada es ausencia

Tu reino de alas blancas
Que pasa por mi sueño
Me salvas de morir
Extranjero en un cuento” (CE. p 42).

En este poema el olvido cobra un sentido distinto al que hemos estado refiriéndonos, aquí el poeta no puede olvidarse o no quiere, se halla nuevamente en esa argumentación de reconocer el reino que habita sus sueños, que en este caso más que condenarlo, lo salva de morir.

Todo lo anterior es una muestra de que el olvido es fundamental en la propuesta poética de nuestro autor. Giovanni Quessep también toca otros temas de los que no se dan cuenta en este trabajo – por motivo de pertinencia – pero que son muy susceptibles a exámenes rigurosos de cualquier estudioso.

En las últimas líneas de este análisis, queremos dar a conocer que la propuesta de Quessep concluye cuando después de haber atravesado memoria e indagar en todos aquellos recuerdos que le anuncian su historia y origen pasar por olvido y encontrar en él la salida a la vida desesperante que nos absorbe por instantes, llega a la conclusión de que morir está más enraizado en olvidar, que en dejar de ser lo que somos y habitar nuestra realidad. Pareciera contradictoria esta idea, pero él mismo reconoce que ya le han caído los años y solo puede quedarse aquí, en su mundo, en lo que conoce y le rodea.

“DIGAMOS que una tarde
El ruiseñor cantó
Sobre esta piedra
Porque al tocarla
El tiempo no nos hiere
No todo es tuyo olvido

Algo nos queda
Entre las ruinas pienso
Que nunca será polvo
Quien vió su vuelo
O escuchó su canto” (DL. p 17).

Este poema habla de la poesía, el ruiseñor representa aquí al poeta que toca la piedra; la piedra es lo que perdura, lo que permanece y lo que permanece para nuestro poeta es su realidad, sin importar si esta es trágica, mágica o cambiante; eso es lo que le interesa describir, sin importar si esto signifique llorar o reír, bailar o caer. Ya no le teme a la muerte, más bien la ve como la señal de que somos humanos.

Por lo tanto, ese retornar a su realidad no es abandonar del todo sus sueños, simplemente es creer que en esta realidad habitable se puede amar, se puede tener un momento de felicidad. Hay por tanto esperanza en medio del dolor y la soledad, y esta es encarnada en un personaje a quien nuestro autor describe como “el de la túnica blanca”.

“... alguien cruza el jardín
Desvelado de fábulas,
No recuerdo sus ojos
Ni su túnica blanca.

Quiero encontrar de nuevo
A los que amé y me amaron,
Volver a mi morada
Que es tarde y por el sueño va nevando

¿Quiénes me llaman a estas horas
De la vida y la muerte?
Vendrán por mi alma y hablan
Del otro encanto del que nadie vuelve” (CE. p 44).

Este poema nos deja ver que ya la muerte para el poeta no es algo que le atemoriza, no es algo que acaba con sus ilusiones y sueños; todo lo contrario, lo hace pensar que ese “otro encanto” que está después de ella, puede ser lo que un día soñó. Y el no temerle a la muerte, lo hace enfrentarla cara a cara:

“sabes que ya has perdido,
Y aún conservas la esperanza, un vuelo;
¿de dónde te viene ese poder
Que miras cara a cara a la muerte?” (P. p 72).

Ese poder del que habla, tiene su origen en el amor. El amor salva al poeta y lo redime de su condena:

“QUIZÁ TODO ha pasado
Y ya nada hay que hacer,
Quizá toda la nieve ha caído
Y la primavera también es ceniza

Tal vez nunca se oigan
Estas palabras, su rumor
Que viene desde adentro
Con pájaros o nubes y hojas secas.

Pero mis ojos buscan y hallan
Lo que no tiene nombre, lo que nace
De una mano celeste, o miran
Un cuerpo dorado con asombro, unas flores.

Posiblemente se ha perdido
El gozo de vivir un día más,
Pero hay algo que no conocemos
Y espera nuestra canción en el alba.

Entonces un secreto,
La verdad que es el amor, su belleza,
Quiera posiblemente darnos
Para la muerte su más hondo cielo.” (P. p 74)

CONCLUSIÓN

Después de haber analizado algunos poemas de Quessep, nos damos cuenta que la memoria y el olvido adquieren protagonismo en su poética. Podemos entender que la muerte pasa a un segundo lugar cuando a través de la imaginación – la que es posible por medio de la palabra – creamos ese mundo ideal que soñamos. Giovanni Quessep supo plasmar esto en cada poemario; supo transmitir los dramas humanos, los conflictos del hombre y no sólo hacerlos evidente; sino también sentir en sus líneas que él mismo es quien los vivió y los vive. Sin embargo, notamos que el tema de la muerte, lo concluye como la fase final de su propuesta; pero la concibe en últimas, no con temor ni prevención, nos la muestra como el desafío que todos tenemos que enfrentar y sugiere que después de ella puede estar ese rincón desconocido que dentro de nosotros estamos buscando. Ahora, cada quien elige de qué forma puede hallar su quimera, cada uno escoge la vía y el camino que le conducirá a su ensueño y ya eso es trabajo de cada uno.

“ENTRE BOSQUES el reino ha concluido. / No tiene sino puertas con herrumbre. / El sortilegio era falso, / los encantadores yacen bajo el espino blanco. /

Sin embargo - para quien puede ver a través de sus parpados de escarcha -, / existe un rincón desconocido que brindan la constelación y la rosa” (MM. p 116).

BIBLIOGRAFÍA Y CIBERGRAFÍA

- ❖ Ackerman, D (2005). *Magia y misterio en la mente*, Ed. El ateneo. Buenos Aires.
- ❖ CEILIKA. (2009). “*cuadernos de literatura y del caribe e Hispanoamérica*”.
- ❖ Cosacov, Eduardo (2005). *Introducción a la psicología*. Editorial Brujas. Córdoba. 5° Ed.
- ❖ _____ (2005). *Introducción a la psicología*. Quinta Ed. Córdoba, Argentina.
- ❖ FERRER, Gabriel. *Geografía poética de Giovanni Quessep*.
- ❖ González, Antonio: *La Memoria: Aproximación Filosófica*. .
<http://www.praxeologia.org/memoria.html>
- ❖ Myers, David G (2005). *Psicología*. Editorial Médica Panamericana. Buenos aires: Madrid. 7° Ed.
- ❖ Mutis Durán, S. (2009). “*Todo nos será negado (Un acecho a la poesía de Giovanni Quessep)*”. En Quessep, G. *Érase mi alma (Antología)*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, pp. 15-19.
- ❖ Ocaña, Velázquez, Ericka; Izquierdo, Orozco, Ivonne; Aceves, Estrada, Verónica; Fuentes, Arana, Juan Carlos. *Memoria*. Universidad Nacional Autónoma De México. Tomado de:
<http://www.robertexto.com/archivo6/memoria.htm>
- ❖ Quessep, G. (1992). *Antología poética*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- ❖ _____ (2000). *Libro del encantado (Antología)*. México: Fondo de Cultura Económica.

- ❖ Rojas Marcos, Luis: *Eres memoria. Conócete a ti mismo*, Madrid, España, 2011, pp. 1929.
 - ❖ Steiner, George. *Memoria Humana*.
 - ❖ Sr. D. José María Segovia de Arana “*Memoria y Olvido*”.
 - ❖ VEGA, Guillermo A: *Memoria y Conocimiento Histórico. El debate filosófico contemporáneo atravesado por la impronta platónica*.
 - ❖ Vélez, Nicanor (2007). “*Del exilio al arraigo: la poesía de Giovanni Quessep*”. En Quessep, G. *Metamorfosis del jardín: poesía reunida (1968-2006)*. Barcelona: Galaxia Gutenberg- Círculo de Lectores, pp. 7-48.
-
- http://dintev.univalle.edu.co/cvisaacs/quessep/elogios_del_encantado.htm
(significado de varios poemarios #1)
 - <http://www.saber.ula.ve/bitstream/122456789/20284/1/articulo6.pdf> (memoria individual y colectiva #2)
 - <http://www.e-torredebabel.com/Psicologia/Vocabulario/Arquetipos.htm> (psique humana).
 - <http://dspace.unav.es/dspace/bitstream/10171/5794/1/LEO%20ELDERS%20S.V.D.pdf>